

**EL INGENIO**  
**Complejo económico social cubano del azúcar**  
Manuel Moreno Fragnals

«A partir de 1837 se inicia en Cuba la más violenta expansión azucarera que conociera la historia. [...] Los sacarócratas necesitan brazos para la expansión y están dispuestos a buscarlos "hasta Siberia, si es necesario", dice por entonces Miguel Aldama expresando el sentir de su clase. La gran crisis del mercado de trabajo provoca nuevas reacciones y favorece situaciones latentes. En general la situación determina o acelera cinco hechos al parecer independientes: el movimiento de anexión a Estados Unidos, la ruina definitiva del café, el mejoramiento del nivel de vida de los esclavos, el acelerado proceso de mecanización azucarera y el inicio del comercio de chinos. [...] En la década de 1850 los negreros del Caribe comienzan a moverse con absoluta libertad. A la disminución de la vigilancia inglesa se suma al aporte de nuevos y experimentados traficantes que ayudan a los sacarócratas a resolver la apremiante escasez de brazos [...] Las facilidades norteamericanas para ejercer la trata de negros fueron tan notables, sobre todo en la década de 1850, que los principales negreros de Cuba trasladaron allá las oficinas para la administración del negocio[...] El gran aporte tecnológico de Estados Unidos al comercio de hombres fue el *clipper*. Recibieron este nombre por su extraordinaria velocidad, su afilada proa y buido casco. Los *clipper* cumplieron un importantísimo rol histórico en la trata de chinos, en la que se hicieron realmente famosos. En la trata de negros, revolucionaron las normas clásicas de embarque [...] pegados prácticamente unos a otros y por lo general encadenados, los negros hacían sus necesidades sin poder moverse del sitio en que estaban. A los pocos días de navegación la disentería hacía estragos en el cargamento y surgían todo tipo de enfermedades infecciosas.»

[Manuel Moreno Fragnals. El ingenio. La Habana: ed. Ciencias Sociales, 1978]

## GOBERNAR COLONIAS

Josep M. Fradera

«El modelo político colonial construido por los liberales españoles se ajustaba a la perfección a la sociedad esclavista cubana, o, dicho con más precisión, se adaptaba muy bien a las conveniencias de la Metrópoli en un contexto con muy delicados equilibrios clasistas. Hasta los años sesenta la estabilidad política en Cuba se establecía en dos planos distintos. El poder económico, social y cultural estaba plenamente en manos de las clases dirigentes locales, los hacendados criollos, pero era un poder atravesado de múltiples fisuras, que fueron utilizadas a la perfección por el poder metropolitano. La más importante de estas fisuras fue, como es bien sabido y ha sido destacado en muchas ocasiones, la del miedo a la insurrección de los esclavos.[...] La segunda fisura corresponde a las crecientes tensiones entre la sociedad criolla y la población de origen español, cuyo número aumenta sin cesar a medida que nos acercamos a mediados de siglo, y cuya consecuencia más directa ha sido la transformación completa de la política en las principales ciudades cubanas [...] A la inclinación de un sector de cubanos a la vinculación con el poderoso y expansionista vecino del norte, respondió el poder colonial con una acentuación de los aspectos represivos del modelo (militarización de la justicia, centralización aún más acentuada del poder..) y con una nada disimulada proclividad a recurrir a la movilización de la población urbana de origen español, a través de formas de voluntariado paramilitar en la tradición de la milicia nacional del liberalismo peninsular.»

[Josep M. Fradera. Gobernar colonias. Barcelona: Península, 2009]